

## Valladolid, *theatrum mundi*<sup>1</sup>

PATRICIA MARÍN CEPEDA

---

*Celebrar fiestas es humano, y creo que sólo humano.  
Las estrellas, los mares, las rocas, los incendios, las  
plantas y las fieras no celebran fiestas.*

Odo Marquard<sup>2</sup>



Mucho se ha hablado de la fiesta barroca como ejercicio del poder.<sup>3</sup> Conviene recordar, sin embargo, remotos ritos, ceremonias, espectáculos y diversiones que han sido instrumentalizados por los poderosos para encauzar las opiniones y los movimientos de la

---

<sup>1</sup> Este ensayo es una versión levemente modificada de la introducción a mi edición de la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe don Felipe*, publicada en Valladolid por la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua en 2005.

<sup>2</sup> Marquard 359. El autor hace un análisis muy sugerente de la fiesta y de la guerra como dos excelentes moratorias de la vida rutinaria, algo contra lo que el hombre siempre se revuelve.

<sup>3</sup> Son muy diversas las formulaciones que ha recibido el fenómeno de la fiesta barroca, pero siempre bajo el prisma fundacional del clásico de Maravall, *La cultura del Barroco*, en especial las pp. 487 y ss. Piedra angular fueron también las palabras de Bonet Correa en 1979, en su constatación de "La fiesta barroca como práctica del poder." Véase el reciente trabajo de Lobato y García García, que recoge, además, una amplísima bibliografía sistematizada por campos de estudio. Para el tema de las "relaciones de sucesos" véase Pena Sueiro, "Estado de la cuestión." En la Universidad de A Coruña existe desde hace algunos años un Seminario especializado en el estudio y catalogación de las relaciones de sucesos en la época moderna, coordinado por Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro y Begoña Canosa Hermida (<<http://rosalia.dc.fi.udc.es/BORESU>>, 6 junio 2006).

masa popular. “Desde las fiestas de Egipto a las olimpiadas clásicas y desde las concentraciones nazis a las exposiciones universales, siempre ha sido así. Pero es durante la cultura barroca, una cultura dirigida y servil, cuando la instrumentalización es más acusada.”<sup>4</sup> En la España del Siglo de Oro y en las cortes europeas, “tout est prétexte à fêtes.”<sup>5</sup> Nos referimos a las fiestas públicas, solemnes, legitimadoras de la desigualdad, antagónicas de las fiestas populares, que eliminan jerarquías y normas.

El estudio de la fiesta barroca ha venido abordándose en los últimos años desde un planteamiento multidisciplinar, el único capaz de dar cuenta de estos espectáculos totales que aunaron todo tipo de manifestaciones artísticas como arquitecturas efímeras, pinturas, esculturas, emblemas, versos y letrillas, música y canciones, representaciones y bailes, desfiles, sermones, etc. Existen, así pues, diversos modos de acercarse a las ceremonias públicas, bien desde el arte y la literatura, desde su estudio como instrumento de control político y social, desde las estructuras sociales del poder, desde el fenómeno de la opinión pública, desde la fiesta, terrenos todos indudablemente conectados como aspectos de un mismo resorte de integración social.<sup>6</sup>

La fiesta, práctica ostensible del poder concebido en este tiempo como arte, es, sobre todo, una representación, de manera que los textos que se dedicaron a registrarla de modo sistemático en toda Europa constituyen una representación en segundo grado, y pronto un molde genérico para la invención de futuras fiestas y para la composición de nuevas relaciones.<sup>7</sup> Hacia 1550 la *relación* ya estaba establecida como un género literario, cuyo objetivo era pasar a la posteridad como monumento de la magnificencia regia. Como advierte Strong (*Arte y poder* 36), la coincidencia de este desarrollo con el surgimiento del absolutismo y la búsqueda de

---

<sup>4</sup> Mínguez 250.

<sup>5</sup> Marcelin Defourneaux, citado por Bennassar 473. Bennassar da cuenta de un buen número de acontecimientos excepcionales que dieron lugar a grandes fiestas en Valladolid durante el siglo XVI (“Le Spectacle permanent” 473–92). Véanse también Cabeza Rodríguez *et alii* y Carrión Íscar.

<sup>6</sup> Véase López.

<sup>7</sup> Véase Rodríguez de la Flor, “Economía simbólica.”

gobernantes mesiánicos hacia el año 1600 no puede ser accidental. Hoy podemos reconstruir aquella ilusión de grandeza en parte gracias a su registro textual, ubicado dentro del marco más amplio de las *relaciones de sucesos*.

Reza la portada del texto que presentamos *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, desde el punto del nacimiento del príncipe don Felipe Dominico Víctor nuestro señor, hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron. Al conde de Miranda. Año 1605. Con licencia, en Valladolid, por Juan Godínez de Millis. Véndese en casa de Antonio Coello en la librería (en adelante, Relación de fiestas)*.<sup>8</sup> Como puede verse, fue publicada de forma anónima. Iba dedicado al Conde de Miranda, presidente del Consejo Real y, por tanto, una de las personas más importantes después del rey. Parece ser que contó pronto con una segunda edición, afirmación de Alonso Cortés que parece deducir del hecho de la existencia de ejemplares con finales diferentes en el último párrafo de la relación. Este autor reeditó la obra en 1916 con un prólogo sucinto, contribuyendo así a la difusión de un tipo de documentos que hoy carecen de un catálogo definitivo y que, en su gran mayoría, no cuentan aún con ediciones modernas.

Estamos ante un tipo de documento realizado generalmente por encargo, con motivo de acontecimientos como natalicios y bautismos, matrimonios, recibimientos, celebraciones de victorias y exequias de personas del círculo real, así como de diversas celebraciones emanadas de la vida religiosa, como, por ejemplo, beatificaciones, canonizaciones, fiestas de órdenes religiosas, traslado de reliquias, etc. Rodríguez de la Flor, partiendo de las tesis seminales de Maravall, advierte de la “proliferación realmente monstruosa” de este tipo de producciones, “marcada por el clientelismo y la presión emuladora,” que respondería, en palabras suyas,

---

<sup>8</sup> No hay manera uniforme de referir a este texto por un título abreviado. Para Alonso Cortés, es la *Relación del bautismo de Felipe IV*; para Márquez Villanueva, citado en la n. 36, es la *Relación de las fiestas*; en el contrato de impresión (n. 34) es “*Relaciones que ha de hacer imprimir de letra atanasia de las fiestas que se hicieron en esta corte por el felicísimo nacimiento del Príncipe Nuestro Señor*”; y la alusión contemporánea que menciona a Cervantes con este texto (n. 33) lo llama *Relación de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nacimiento de nuestro Príncipe*. Adopto este titulillo corto y cómodo.

a la necesidad de “conceptualizar y tematizar las praxis simbólicas a que se entregaban con pasión las instituciones y quienes deseaban servir las.” Se trata de un género híbrido, que participa del carácter informativo de la gaceta, de la crónica histórica—y como tal ha sido empleado por los historiadores como testimonio de sucesos—, y en cierto modo del relato novelado, por lo que no puede ser analizado ignorando el carácter ficcional que implica la selección, la ampliación hiperbólica o la reelaboración de materiales mediante un proceso de textualización, como ha sido advertido. La fiesta, por medio del texto, queda fijada como símbolo del poder en una sociedad altamente jerarquizada y protegida, según la ideología imperial, por los planes divinos. Por otro lado, el saqueo de las casi vacías arcas del estado para sufragar las fiestas no contó con la complacencia de algunos intelectuales que, como Quevedo, Jáuregui, Góngora, o el propio Cervantes, denunciaron la vacuidad de estos espectáculos hiperbólicos.<sup>9</sup>

Centrándonos en el texto que nos ocupa, esta obra da cuenta de las celebraciones que se hicieron en Valladolid con motivo del nacimiento del príncipe Felipe, hijo de Felipe III y de Margarita de Austria. No fue la única relación sobre este nacimiento, pero ha sido destacada como la más significativa de cuantas se hicieron<sup>10</sup> y cuya autoría ha sido atribuida por algunos estudiosos a Miguel de Cervantes, como veremos. La Corte residía en Vallado-

<sup>9</sup> Véase Rodríguez de la Flor, “Efímero de Estado.”

<sup>10</sup> Alonso Cortés (“Prólogo” vii–viii) cita catorce documentos que registran acontecimientos con motivo de estas fiestas. Dada la dificultad para acceder a esta edición, reproduzco las relaciones citadas por Alonso Cortés, excepto aquellas que también recoge Alenda y Mira (478, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489). Cito literalmente:

—*Augustissimo Philippo Dominico Hispaniarum principi recens nato...* (1606).

—*A Relation of such things as were observed to happen in the journey of the right Honourable Charles Earle of Nottingham, L. High Admirall of England, His Highnesse Ambassadour to the King of Spaine...* London, Printed by Melchisedech Bradwood for Gregorie Seaton, and are to be sold at this shop under Aldersgate. 1605. [El autor de esta relación es Robert Treswell. Hay otra, también inglesa, anónima.]

—*Lettera di Lelio Girlinzone di relazione del viaggio della regina di Spagna, Ferrara, 16 Novembre 1598; della sua entrata a Valenza, 1599; e del ricevimento dell'almirante d'Inghilterra in Vagliadolia a 1605* (Ms. de la B. Nazionale de Florencia).

lid desde el 9 de febrero de 1601, aunque las idas y venidas de los monarcas eran continuas. En septiembre de ese año había nacido su primera hija, la infanta Ana María Mauricia de Austria, cuyo nacimiento y bautismo fueron conmemorados asimismo por diversas relaciones.<sup>11</sup> En febrero de 1603 nació la segunda hija, que no logró sobreponerse a su frágil salud y murió al poco tiempo; en septiembre de ese año la reina sufrió un aborto. Pero el pueblo seguía aguardando el nacimiento de un varón que perpetuase la dinastía. El 8 de abril de 1605, Viernes Santo de aquel año, el nacimiento del príncipe Felipe colma las expectativas y se pone en marcha la maquinaria asombrosa de las fiestas con una intensidad a la medida del acontecimiento. En este punto, con una breve mención a los dolores de la reina del día anterior, se inicia un relato cuya última noticia, referente a la partida del almirante inglés, se fecha erróneamente en el texto a 17 de junio de ese año de 1605, ya que tuvo lugar exactamente el sábado 18 del mismo, como dan cuenta Cabrera de Córdoba y Pinheiro da Veiga.<sup>12</sup> Como veremos en adelante, el análisis de este y otro tipo de errores parece dejarnos pistas de una historia editorial compleja.

La relación, pues, da cuenta de los sucesos acaecidos durante más de dos meses en torno al nacimiento del príncipe. La visita del almirante inglés Charles Howard (quien, paradójicamente, protagonizó también el saqueo de Cádiz en 1596, junto al conde de Essex) para ratificar las paces acordadas el 28 de agosto del año anterior entre España e Inglaterra, en el Tratado de Londres, coincidió con dichas celebraciones. Esta coincidencia no es casual: algunos festejos fueron aplazados para propiciar la asistencia del almirante, que quedó fascinado—así nos lo da a conocer la relación—por el despliegue fastuoso de todo tipo de montajes festivos (como las visitas al rey, la procesión del capítulo general de la Orden de Santo Domingo, la ceremonia bautismal en San Pablo, diversos convites en su honor, la procesión del Corpus, juegos de cañas y toros, desfile de la caballería de las guardas de Castilla, mascaradas, carros triunfales, intercambios de presentes, sarao

---

<sup>11</sup> Véase Alonso Cortés, *La corte de Felipe III en Valladolid* 27. El estudioso cita tres relaciones.

<sup>12</sup> Véanse Cabrera de Córdoba 253 y Pinheiro da Veiga 160.

con carrozas y coros...), con un trasfondo ideológico, político y religioso muy preciso. Pinheiro da Veiga, en su *Fastiginia*, sin la coerción del código cerrado y servil del género de la relación de fiestas, afirma lo siguiente:

En este tiempo [20 de abril] se comenzó a tratar del bautismo del príncipe; mas, esperando el rey al almirante de Inglaterra, que estaba ya embarcado para España y le venía a visitar de parte de su monarca, ordenó aplazar el bautismo hasta su venida, porque dicen es de los principales personajes de Inglaterra, y viene con gran fausto y setecientas personas en su compañía y muchos títulos; y así comenzaron a preparar el pasadizo y palacios del rey (*Fastiginia*, pp. 63–64).

Cabrera de Córdoba confirma este dato cuando afirma que “dicen que bautizarán al Príncipe el 1.º de Mayo, y que para ello verná el cardenal de Toledo” (339). Finalmente, el bautismo se celebró el domingo 29 de mayo, casi un mes más tarde, día de Pentecostés, tres días después de la entrada del almirante en Valladolid. Esta coincidencia entre un acontecimiento político y una exaltación festiva de carácter religioso resulta elocuente para la construcción de una cosmogonía imperial española, amparada por la divinidad. A esto hay que sumar el carácter providencial que el pueblo atribuyó al hecho—entre otras coincidencias, como puede leerse en el texto—de que el príncipe naciera el día de la festividad de la Cruz, Viernes Santo. En este sentido, nada más intencionado que emplazar la audiencia con el almirante inglés—hereje protestante—para ratificar el juramento de las paces con Inglaterra el 9 de junio, día del Corpus en 1605, inaugurando con dicha firma el llamado Salón de los Saraos—que fue construido en el lugar de las casas del conde de Miranda incorporadas al Palacio Real—, porque “el embajador [Charles Howard] no quería que fuese en la iglesia,” como nos descubre Pinheiro (114). El texto nos da detalles de la lujosa aparatosidad que pudo verse por aquellos días en las celebraciones por el fausto nacimiento. Para evitar la prolijidad y la paráfrasis del texto, remito al lector al sumario que la relación presenta al comienzo de la obra y al calendario de los

sucesos que ofrecemos más adelante.

...concurrió tanta gente de todas condiciones...

...“que fue muestra bien cierta del general contento que se recibió.” En afirmaciones como esta, que aparecen al menos una docena de veces en el texto (con fórmulas como “todo estaba lleno de gente,” “la ciudad muy regocijada con gran concurso de gente,” “luciera más...por la infinidad de gente,” “porque la gente no embarazase, que era mucha,” “para que tanto mayor número de gente se pudiese acomodar,” “porque había mucha gente,” “hacían una agradable vista, estando grandísimo número de gente en torno”), que quieren dar cuenta de la afluencia masiva de los habitantes de Valladolid a las fiestas que se organizaron, subyace un deseo de certificar que todo transcurrió según lo previsto y bajo el beneplácito de toda la ciudad. Nótese cómo el pueblo, protagonista masivo de calles, plazas e iglesias durante las celebraciones, en unas fiestas pensadas para deslumbrarlo, queda reducido a una presencia textual silenciosa, eclipsado por el lujo de los trajes cortesanos y por la aparatosidad de los decorados, de seda y oro, pero también de papel y cartón. Sólo en una ocasión se registra en el texto la entrada deslucida del almirante de Inglaterra en Valladolid, frustrada por una lluvia torrencial. Pero frente a la expresión comedida de la relación, que habla de una “lluvia tan grande, recia e importuna, que en muchos días tal no se había visto,” Pinheiro describe con humor y estilo propio el charrón que estropea “cuellos y los engomados, haciendo de las rosas mondongo y de los galanes pingajos” (81). En este sentido, el texto que editamos suprime los actos delictivos que tuvieron lugar a la par de los gestos acordados de los cortesanos. La crónica del viajero portugués Pinheiro proporciona un excelente acercamiento a estas dos caras esenciales de la fiesta: lo ceremonioso y lo desaforado. Sirva como ejemplo el relato detallado del triste fin del embajador de Persia, asesinado el 15 de mayo por don Juan de Persia,<sup>13</sup> cuyo cuerpo sin sepultura fue devorado por unos perros (véase Torres). O la pendencia callejera que protagonizó el

---

<sup>13</sup> Cristiano nuevo convertido en Valladolid, autor de unas famosas *Relaciones de Don Juan de Persia* (Valladolid: Juan de Bostillo, 1604).

24 de abril Diego Gómez de Sandoval y Rojas, hijo segundo de Lerma, y que le costó una reclusión de dos meses en la fortaleza de Ampudia.<sup>14</sup> O el incendio que provocaron unas luminarias al comienzo de los festejos, “en el campanario de San Benito el Real...donde están las más y mejores campanas de la ciudad,” entre muchos otros de los que hoy, tal vez, no tenemos noticia.

Los brillos de la Corte no impidieron que la insalubridad de la ciudad contribuyese a la desaparición de buen número de habitantes insignes, como puede observarse en las fechas de defunción que recogen las notas al pie de diversos personajes citados por la relación. Felipe Manuel († Valladolid, 9-II-1605), el mayor de los hijos de Carlos Manuel I de Saboya, no llegó a presenciar el nacimiento de su primo, el príncipe Felipe.

*...y pareció bien aquel gran teatro...*

Valladolid fue, en los años de residencia de los reyes, teatro de la Corte. Ciudad desde 1596, vio duplicar su población, que pasó de tener 30.000 habitantes en 1590 a más de 70.000 durante los años que albergó a tan nobles vecinos y la consiguiente turba-multa de ingenios dependientes de su mecenazgo.<sup>15</sup> Cervantes, Quevedo y Góngora, entre otros cientos de artistas, buscaron su lugar en la escena cortesana. La ciudad se convirtió en recinto festivo preparado para todo tipo de representaciones callejeras, como desfiles, muestras de la caballería en la Puerta del Campo, mascaradas, juegos de toros y cañas en la Plaza Mayor, bautizos, banquetes y bailes. En el texto, de tres lugares se habla como de un bien dispuesto teatro: la Plaza Mayor, la Puerta del Campo, y el Salón de los Saraos. Pero sin duda, fue la Plaza de San Pablo el mayor teatro cortesano, remodelada por aquellos años para albergar importantes acontecimientos regios. Como escribió Bonet Correa:

Cuando una plaza es amplia y regular y su arquitectura se

---

<sup>14</sup> Pinheiro 65. Cabrera de Córdoba recoge la noticia a 14 de mayo de 1605.

<sup>15</sup> Véase Vega García-Luengos, quien proporciona bibliografía sobre esta cuestión y su vertiente teatral. La obra de Alonso Cortés, *Noticias de una corte literaria*, ha sido recientemente reeditada por el Ayuntamiento de Valladolid.

dispone en balcones y miradores dispuestos para que en ella se coloquen cómodamente gran número de espectadores, la plaza es como una edificación teatral, una especie de “corral de comedias” de grandes dimensiones que a la vez sirve para uso de la vida diaria y lugar de la fiesta en las grandes solemnidades y festejos. (Bonet, 73)

De esto mismo parecía ser consciente el autor de la relación, al escribir:

...en la Plaza Mayor de Valladolid, que por su grandeza y proporción, en forma casi cuadrada, y por las tres órdenes de balcones de hierro que tiene a compás, es la mejor del mundo, estando adornada de muchas tapicerías de brocados, telas de oro y sedas, y los tablados debajo de las ventanas en torno, de manera que hacían un grande y bien compuesto teatro, con el lugar que en las galerías o terrados se habían hecho, para que tanto mayor número de gente se pudiese acomodar... (142)

La Plaza de San Pablo de Valladolid, que pasó a llamarse en la época “Plaza de Palacio,” fue remodelada en los primeros meses de la estancia real para regularizar en parte el exterior de los edificios que rodeaban la plaza, siguiendo el modelo que ofrecía la fachada del palacio que el duque de Lerma acababa de vender al rey Felipe III, y que había sido modificado sustancialmente. Se ha visto en ella un precedente de la Plaza Real dispuesta en el Palacio del Buen Retiro madrileño.<sup>16</sup> Otro elemento que contribuyó a la teatralización del bautismo fue la galería que desde las casas del conde de Miranda, incorporadas al palacio, llegaba hasta la puerta de San Pablo, “muy larga y de mucho ventanaje,” por la que fue desfilando la nobleza ante los miles de espectadores que abarrotaron las proximidades.

“No obstante que el palacio real de Valladolid tiene muy grandes comodidades, faltaba en él una sala tan capaz como requieren los saraos reales, que se representan con gran pompa y

---

<sup>16</sup> Véase Urrea, “La plaza de San Pablo escenario de la Corte.”

majestad, y adonde concurre la mayor nobleza y gran número della." El famoso Salón, tuvo unas dimensiones de 44,10 m. de largo, por 15,75 m. de ancho y 10,50 m. de alto, cuya superficie, por tanto, fue de casi 700 m<sup>2</sup>, capaz de albergar—nos dice Pinheiro—unas tres mil personas.<sup>17</sup> Su silueta sobresalía por encima de las casas del conde de Miranda, que habían quedado incorporadas al palacio. Fue inaugurado con la ratificación de las paces con Inglaterra, el 9 de junio, día del Corpus, a las seis de la tarde. La relación describe minuciosamente su disposición, que incluye "escaleras secretas," todo "a modo de teatro." El ocultamiento se erige en mecanismo dosificador de las imágenes que los reyes y sus más altos representantes ofrecen de sí mismos al resto de los cortesanos y al pueblo. Los cinco sentidos participan de la fiesta, pero es el de la vista es el más atendido tanto por los cortesanos como por el relacionero. Por ello, no ha de extrañar que el ocultamiento detrás de vidrieras, celosías, o escaleras secretas, y el fingimiento de las mascaradas, sean resortes de la configuración de la imagen regia, a modo de programa político. El duque de Lerma, además de tratar de controlar el mayor número posible de oficios palaciegos distribuyéndolos entre sus *hechuras*, promovió la inaccesibilidad-invisibilidad del rey y la suya propia. De hecho, como da cuenta Feros, el hábito de Lerma de retirarse con el rey a los muchos palacios de campo del monarca y suyos atrajo realmente la atención de sus coetáneos, por ejemplo, de Sir Charles de Cornwallis, embajador inglés que vino con el almirante de Inglaterra en junio de 1605, y que figura en la relación.<sup>18</sup> La distancia, la inaccesibilidad, crea la majestad real. Sirva como ejemplo el pasaje que refiere la representación de una obra de teatro—*El caballero de Illescas*, de Lope de Vega<sup>19</sup>—después del banquete que el duque de Lerma ofreció en honor del almirante de Inglaterra, a puerta cerrada: "allí se representó una comedia, que fue recetada con general aplauso y gusto, y los reyes la vieron desde una gelosía." Los reyes, aficionados a este tipo de juegos, parodiarán, jun-

---

<sup>17</sup> Véanse Pinheiro da Veiga 152–58; Fernández del Hoyo; Urrea, "La plaza de San Pablo, escenario de la Corte."

<sup>18</sup> Véase Feros 186 n.

<sup>19</sup> Véase Vega García-Luengos.

to a sus más allegados ministros, algunas celebraciones oficiales una vez finalizados los festejos, en La Ventosilla, en las casas del duque de Lerma, la noche de San Juan. Y los días once y doce de julio, de nuevo, protagonizarán una fiesta paródica en la villa de Lerma. Reproduzco el pasaje de Cabrera citado asimismo por Luc Torres:<sup>20</sup>

Los Reyes se partieron de aquí a los 21 del pasado, para la Ventosilla, donde estuvieron el día de San Juan; y aquella noche en el campo, a la luna, debajo de cierta enramada para holgarse, quisieron ver la fiesta de la máscara y sarao que se había hecho en el salón de Palacio, disfrazada a lo pícaro, componiéndola los que acá la habían hecho, vistiéndose los caballeros de hábito de mugeres y otros de galanes, y las personas de los Reyes representaron, el conde de Gelves la del rey, y Alacerico el truan, la de la Reina; lo cual dio mucho gusto a los Reyes, porque juntamente un cochero representó la del Cardenal de Toledo, y otro criado de casa la del duque de Lerma, y otro que es un capon, llamado Sevillano, hombre dispuesto, la del almirante de Inglaterra, con que se entretuvieron gran parte de la noche (Cabrera de Córdoba 253).

Valga la extensión de la cita para dejar claro que los miembros de la Corte asumen su naturaleza teatral, enmascarada, y son capaces de distanciarse de ella, ya que todo juego paródico, sea burlesco o no, comporta un juego "metanarrativo," pues habla de sí mismo, y, en una vuelta de tuerca, lo subvierte. Esta cuestión quizá merezca un análisis más profundo y sutil, por cuanto la política del momento se sustenta en la creación de imágenes de los gobernantes, como si éstas fueran las responsables del éxito o del fracaso político. La relación presenta diversos materiales de carácter iconográfico, con un contenido político y erudito destinando a las élites, que merecen también estudio aparte por su riqueza simbólica.

La máscara y sarao que tuvo lugar el jueves 16 de junio en el recién inaugurado Salón de palacio, tuvo un carácter teatral,

---

<sup>20</sup> Véanse García García, "Las fiestas de Corte" 41 y Torres 343.

alegórico y, sobre todo, pleno de espectacularidad barroca. Los principales nobles fueron descendiendo en una nube, en orden minuciosamente ritualizado y a modo de seres celestiales que al tomar tierra se inclinaban ante el poder monárquico. La infanta Ana fue parte esencial de la representación, como encarnación de la Virtud, y presidió la sala. Como escribe Strong, este tipo de espectáculo alegórico era frecuente en todas las cortes europeas como forma de entretenimiento concebido para ser interpretado. En ellos subyace un programa político encarnado en sus protagonistas, miembros de la Corte del rey. El famoso salón de los sa-raos, con su escena construida a modo de templete en un extremo, albergó una entrada teatral de cortesanos, que fueron bajando en una nube en pequeños grupos de parejas, como si se tratase de seres semidivinos. Los tres mil asistentes que podía albergar el foro pudieron presenciar este inicio de fiesta—de casi una hora y media, según Pinheiro—desde las gradas ubicadas a ambos lados del salón. Tales expresiones en el lenguaje de los espectáculos de Corte formaban parte del aparato del monarca barroco, aparato cuyo origen tiene su arraigo en la mente medieval y aún más en la renacentista. Por toda Europa los poetas—en palabras de Strong—, los arquitectos, los pintores, los escultores y los músicos se unieron para crear estos efímeros espectáculos. Se presentaban imágenes de las virtudes a las que se debía aspirar, inspiradas en toda la tradición de los *espejos de príncipes*, tratados que describían las virtudes que debería cultivar el monarca cristiano ideal, aunque como forma literaria se remontan a la Antigüedad, y de ahí su vigor durante el Renacimiento (Strong 21 ss.).

En definitiva, la concepción moderna de la existencia como teatro halla su reflejo en la disposición de los acontecimientos que detalla la relación. La verdadera realidad queda desdibujada, casi desprovista de entidad debido a la anulación que ejercieron tanto la fiesta continua de la Corte en Valladolid, como las conmemoraciones festivas que prescindieron del registro de los sucesos al margen del programa oficial. En segundo lugar, el mundo virtual de la Corte queda realzado por encima de los miles de personas que ven pasar espectros de grandeza. Se dice que nuestro universo electrónico ejerce hoy las mismas funciones que las poderosas

representaciones barrocas: anulación del espectador hasta la pasividad contemplativa y realce del mundo virtual por encima lo real, inexistente (véase Subirats). Se habla de nuestro tiempo como de *neobarroco*.

...para hacer este convite más espléndido...

Dos convites al almirante de Inglaterra se refieren en el texto, y los dos relatos se construyen de manera paralela: el primero, el que el condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, hace el martes 31 mayo, fecha también de la salida a misa de la reina Margarita; el segundo, el que el duque de Lerma realiza a puerta cerrada para los ingleses una semana después, el 7 de junio. En ambos, además de la minuciosa descripción de la distribución de las salas y de su ornamentación, merecedora de análisis más detenido, se lleva a cabo un ejercicio de écfrasis—abundante en esta y otras relaciones, para facilitar la reconstrucción mental de los acontecimientos efímeros—mediante la descripción de “once urnas doradas” labradas, en la casa del condestable, con los hechos más significativos de los condes de Haro y condestables de Castilla, y de unas “tapicerías de seda y oro, figurados en ellas los hechos de los Sandoval,” en el convite del duque de Lerma. Como advierte García García, el enorme poder que había adquirido la casa de Sandoval propiciaba la utilización de la reelaboración de su pasado histórico en las celebraciones festivas en las que participaba el valido.<sup>21</sup> Lo mismo puede afirmarse de la historia familiar del condestable de Castilla. En el caso de la historia de Lerma, este procedimiento ecfrástico se repite, casi de idéntica manera, en la relación de Pedro Mantuano, secretario que fue del condestable en 1613, titulada *Casamientos de España y Francia*,<sup>22</sup> con motivo de la descripción de urnas que decoraron un convite que el valido ofreció en la ciudad de Burgos. La relación de fiestas se configura como un panegírico no sólo de la casa real, sino de sus más altos miembros, portadores asimismo de la gracia real que a ellos les ha sido concedida, en detrimento de otros nobles que

---

<sup>21</sup> Véanse Cervera Vera 97 n. 414 y García García, “El período de la *Pax Hispanica*” 74 y ss.

<sup>22</sup> Madrid: Tomás Junti, 1618.

también pugnan por acceder al centro del poder, encarnado y reconocible en Lerma. Todos los elementos de la fiesta cortesana ritualizan las relaciones sociales de sus protagonistas, evidenciando quién era quién en un determinado momento en el inestable mundo de la Corte.<sup>23</sup> La composición detallada de las cuadrillas, en el capítulo correspondiente a los juegos de toros y cañas, constituía asimismo un acontecimiento propicio para exhibir la dignidad de quien las encabezaba y de quienes las integraban vistiendo lujosos trajes.<sup>24</sup>

El duque de Lerma, artífice del periodo de veinte años de paz que los historiadores han denominado la *Pax Hispanica*, por aquel año de 1605, vivía uno de sus años dorados. La paz con Francia e Italia se mantenía; la tensión de fuerzas en los Países Bajos se había inclinado a favor de la corona española; y en Inglaterra, desde la muerte de Isabel el 24 de marzo de 1603 y entronamiento de Jacobo VI de Escocia como Jacobo I de Inglaterra, se abrió el camino de la paz que ambos países firmaron al año siguiente, en el Tratado de Londres (28 de agosto). Visto desde fuera, para algunos ingleses la paz entre España e Inglaterra significaba una clara muestra de la continua decadencia de la monarquía hispana. Sir Charles Cornwallis, a 31 de mayo de 1605, escribía lo siguiente en Valladolid: "Tengo a este Estado como uno de los más confusos de la Cristiandad. Esta paz les dará un cierto respiro para poner un poco de orden." Tres días más tarde, como recoge Feros, volvía a insistir en esta visión: "El rey y el reino se ven reducidos a tal estado, que parece evidente que no podrían haber resistido ni siquiera dos años más sin esta paz; su tesoro está completamente exhausto, sus rentas consignadas para el pago de la deuda, su nobleza pobre y completamente endeudada."<sup>25</sup> En la Corte, la feliz coincidencia de la ratificación de las paces y el nacimiento del príncipe heredero con la alegría de todos los súbditos, abría las puertas a la esperanza de un mundo más estable, de la

---

<sup>23</sup> Véase Río Barredo. Como libro seminal, véase la obra de Elias.

<sup>24</sup> Véanse Díez Borque; García García, "Las fiestas de Corte" 46.

<sup>25</sup> "Sir Charles Cornwallis to the Lords of the Councill," Valladolid, 31 de mayo de 1605, y "Sir Charles Cornwallis a Lord Viscount Cranborne," Valladolid, 2 de junio de 1605, citados por Feros 304.

apertura de un nuevo período de paz y prosperidad.

*Disposición de los materiales en el libro.*

La *princeps*, en cuarto, está compuesta por 46 hojas (92 páginas) con numeración sencilla, más 4 hojas (8 páginas) iniciales para la portada (con título, dedicatoria, escudo de armas reales, fecha, lugar de impresión y de venta), dedicatoria—suscrita por el librero Antonio Coello, que presumiblemente sufraga la impresión—, y los preliminares propios del libro de la época (dedicatoria, tasa, licencia, erratas, y sumario). Carece de grabados; sólo tiene historiada la capitular del cuerpo del texto. Estamos, por tanto, ante una relación extensa publicada en forma de libro. Está escrita en prosa, a excepción de varias composiciones poéticas intercaladas que formaron parte del programa de festejos de la máscara y sarao del 16 de junio.

El sumario que presenta la obra al comienzo nos da una primera idea de su estructura, dividida en 34 capítulos sin numerar, cuyas entradas recogen el acontecimiento clave que relatan. Dicho sumario corresponde a las páginas de la presente edición. Cada capítulo lleva aparejados una serie de escolios al margen, bastante arbitrarios, que en la presente edición hemos intercalado en el propio texto insertándolos entre corchetes y marcándolos en negrita. Los títulos que recoge el sumario varían en parte de los títulos que luego encabezan cada apartado. Además, si el sumario recoge 34 entradas, el propio texto contempla sólo 21 divisiones. Hay un error en la disposición del sumario, ya que la “Primera audiencia que da su majestad al almirante” sucede en el cuerpo del texto a la entrada del “caballerizo mayor [el duque de Lerma]” “en palacio con su cargo,” y en el sumario aparecen en orden contrario. La extensión de los capítulos no es homogénea: los dos capítulos más breves, de extensión muy similar, son los relativos a sendas noticias sobre la elección de Papa: León XI (cuyo pontificado de 17 días fue, probablemente, de los más breves de la historia) y, muerto éste, Paulo V. No deja de ser llamativo que el texto ofrezca noticia de dos cónclaves cardenalicios. Es visible cómo el título da perfecta cuenta de la diversidad de acontecimientos que recoge, al señalar que se trata de una *Relación de lo sucedido* desde

el nacimiento del futuro Felipe IV, hasta que se acabaron las demostraciones de alegría, cuyo fin de fiesta tiene lugar en el famoso salón de los saraos.<sup>26</sup> Los sucesos se narran de forma lineal, con una pequeña analepsis: la narración de la llegada de navíos ingleses a la Coruña (17 de abril), que se cuenta después del relato de la máscara (18 de abril).

Cabe analizar con más detenimiento una serie de errores que hemos detectado en la datación de algunos acontecimientos. Como dijimos, la partida del almirante inglés se fecha erróneamente en el texto a 17 de junio de ese año de 1605, ya que tuvo lugar exactamente el sábado 18 del mismo. Alonso Cortés detectó una fecha errónea, más significativa, como es la referente al día del bautismo del príncipe Felipe, fechada en el título del capítulo correspondiente a 28 de mayo, cuando en realidad tuvo lugar el 29. Se trata, evidentemente, de una errata, pues, como advierte Alonso Cortés (“Prólogo” vi), poco antes dice la misma relación: “El sábado 28 de mayo, por la mañana, porque el domingo adelante había de ser el bautismo del príncipe nuestro señor, entraron en palacio en ordenanza,” etc. Otra fecha dudosa es la relativa a la noticia sobre la elección de León XI, de la que se da cuenta a continuación del relato del besamanos de los Consejos al rey, que tuvo lugar el domingo de Pascua (10 de abril de 1605), con las siguientes palabras:

En este instante se tuvo aviso que el Sacro Colegio de los Cardenales había elegido, ocho días antes del nacimiento del príncipe nuestro señor, que fue primero de abril, a dos o tres horas de la noche, al cardenal Alejandro de Médicis, arzobispo de Florencia, que se llama León XI.

Por el contrario, Cabrera (240) afirma que al 16 de abril de 1605:

Estáse esperando con grande deseo en esta Corte, correo con aviso de la elección del Pontífice, porque no se ha tenido ninguno de lo que pasa, después que los cardenales han entrado

---

<sup>26</sup> Para el estudio de los títulos de las relaciones, véase Pena Sueiro, “El título de las relaciones de sucesos.”

en cónclave, y así se hacen diversos juicios sobre esta elección: Dios quiera sea la que conviene para bien de su Iglesia.

Quizá no haya que leer el sintagma *en este instante* de manera literal, para no interpretar una mala datación. Otro pequeño error temporal se encuentra en las palabras “Lunes 26 de abril en la tarde, entró en el puerto el almirante de Inglaterra,” ya que el 26 de abril recayó en martes en 1605. Si anotar estas imprecisiones peca de un puntillismo enojoso, al menos puede servirnos para certificar que tal vez se ejecutó, como era habitual, de manera rápida y algún tiempo después de los acontecimientos que recoge. Porque una característica de las relaciones festivas publicadas en forma de libro es su historia editorial compleja y casi siempre accidentada, como advierte López Poza. Son obras de encargo cuya redacción ha de ser rápida. Tras los festejos, los relacioneros contaban con apenas dos o tres meses para la escritura de la obra y su impresión.<sup>27</sup> Efectivamente, entre la última noticia, de 18 de junio, y la tasa (último documento expedido para ser incluido en los preliminares, una vez que los pliegos habían sido impresos), con data de 19 de octubre, median cuatro meses para su redacción e impresión. Para su composición, los relacioneros podían contar con diversos informes parciales sobre los acontecimientos, procedentes de diversas manos.

*Calendario de los sucesos referidos por la relación.*

Viernes Santo, 8 de abril: nacimiento del príncipe Felipe.

Sábado, 9 de abril: el rey visita la iglesia de San Llorente.

Domingo, 10 de abril: los Consejos van a besar la mano al rey. Se tiene noticia “en este instante” de la elección del pontífice León XI.

Domingo, 17 de abril: procesión general a la Iglesia de San Llorente.

Lunes, 18 de abril: máscara, por la tarde; luminaria, por la noche. A continuación, retrospectivamente, el texto da noticia de la llegada de los navíos ingleses a la Coruña, el 17 de abril.

---

<sup>27</sup> Véanse Andrés; Fernández Valladares; y López Poza 218, quien recoge, además, bibliografía y ofrece criterios para clasificar las relaciones.

- Miércoles, 25 de mayo: el cardenal de Toledo hace entrada en Valladolid.
- Jueves, 26 de mayo: el almirante de Inglaterra entra en Valladolid.
- Sábado, 28 de mayo: por la mañana, el caballero mayor, duque de Lerma, entra en palacio con su cargo; por la tarde, el rey da la primera audiencia al almirante del Inglaterra. Se dice que "en esta ocasión," llegó el aviso de la muerte del pontífice León XI.
- Domingo, 29 de mayo, día de Pentecostés: por la mañana, procesión del Capítulo general de la Orden de Santo Domingo; por la tarde, bautizo del príncipe en San Pablo.
- Martes, 31 de mayo: la reina sale a misa a la iglesia de Nuestra Señora de San Llorente; el condestable de Castilla realiza una comida en honor del almirante de Inglaterra, con las puertas abiertas para que lo viera quien así lo deseara; después, el almirante visita al duque de Lerma, acompañado del condestable.
- Jueves, 2 de junio: llega la noticia de la elección del nuevo papa, Paulo V.
- Martes, 7 de junio (aunque el texto no proporciona la fecha, extraemos el dato de Pinheiro): el duque de Lerma da un banquete a los ingleses, a puerta cerrada; después, el rey da la segunda audiencia al almirante de Inglaterra.
- Jueves, 9 de junio, día del Corpus: procesión del Corpus. Por la tarde, se ratifican las paces entre Inglaterra y España, en el salón de los saraos.
- Viernes, 10 de junio: juego de cañas y toros.
- Sábado, 11 de junio: muestra general de la caballería de las guardas de Castilla, en la Puerta del Campo.
- Viernes, 3 de junio: procesión de San Diego (inicio del octavario).
- Jueves, 16 de junio: máscara y sarao en el Salón de palacio.
- Viernes, 17 de junio (pero tuvo lugar el 18, sábado): se nos dice que el almirante de Inglaterra "se partió con el mismo aparato de servicio y gasto de mulas que cuando vino."

*Historia de la atribución a Miguel de Cervantes.*<sup>28</sup>

No se tiene noticia cierta de la identidad del autor, si bien en los siglos pasados los estudiosos contemplaron diversas posibilidades en torno a la paternidad del texto, entre las cuales la autoría cervantina ha sido debatida y, finalmente, puesta en duda.<sup>29</sup> Este ocultamiento no se aparta de la trayectoria de un género que se ampara con frecuencia en el anonimato “con el objeto de buscar su efectividad testimonial,” “al tiempo que se extienden un pretendido efecto de objetividad y un aire de crónica “realista.”<sup>30</sup> Bajo este “autor coral,” el relato de las fiestas potenciaría su finalidad simbólica, emancipada en cuanto recreación del referente concreto de los fastos reales. Sin embargo, abundan asimismo los documentos de fiestas de cuyo autor figura el nombre en el encabezamiento del texto.

No hay datos nuevos que desvelen si realmente fue Cervantes el autor de este texto. Como advirtió Alonso Cortés en su repaso de la cuestión en 1947, fue Juan Antonio Pellicer el primero en atribuir a Cervantes esta relación, al afirmar en 1797 en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* que “no desdice del ingenio ni estilo de Miguel de Cervantes, aunque siguió en ella el que es propio de este género de obras: cuya conjetura recibe mucha probabilidad y particular fuerza con un soneto inédito.”<sup>31</sup> Dicho soneto, sacado a la luz por Pellicer e incluido por Foulché-Delbosc en las poesías de Góngora, afirma en el último terceto: “quedamos pobres, fue Lutero rico; / mandáronse escribir estas hazañas

---

<sup>28</sup> Este apartado forma parte de la comunicación leída en el Congreso Internacional “El nacimiento del *Quijote*. A las riberas de Pisuerga bellas,” organizado por la Junta de Castilla y León y la Fundación Instituto de la Lengua Castellano y Leonés, celebrado en el Salón de Espejos del Teatro Calderón de Valladolid los días 19, 20, 21 de enero de 2005.

<sup>29</sup> Para la historia de esta cuestión véanse Hartzenbusch y Rosell; Alonso Cortés, “Prólogo”; Alonso Cortés, *Noticias de una corte literaria* 53–54; Alonso Cortés, “Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*”; Canavaggio, *Cervantes. En busca del perfil perdido* 248; Canavaggio, “Aproximación al proceso Ezpeleta”; López Estrada 310; Forcione 193–94; Márquez Villanueva; Eisenberg, “Repaso crítico” y “Cervantes, autor”; y Blasco 140–41.

<sup>30</sup> Rodríguez de la Flor, “Efímero de estado” 168.

<sup>31</sup> Tomo la cita de Alonso Cortés, “Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*” 529.

/a don Quijote, a Sancho y su jumento."<sup>32</sup> Fernández de Navarrete, según Alonso Cortés, dio por buena la conjetura de Pellicer. Otros cervantistas como Jerónimo Morán o Cayetano Alberto de la Barrera se pronunciaron a favor de la autoría cervantina, en especial La Barrera, quien adujo como argumento a favor de la autoría de Cervantes la *Respuesta a los Apuntamientos que salieron contra la Segunda Relación de las fiestas en Sevilla en 2 de Octubre de 1620*, texto que hace referencia a la escritura de una relación en el año 1605 por parte de Cervantes cuando aún el soneto referido no había sido publicado, si bien podría haber circulado manuscrito.<sup>33</sup> En 1916, Alonso Cortés se decantaba por la posibilidad de que el autor sevillano se basara en dicho soneto gongorino, y no en un conocimiento certero sobre la autoría de Cervantes. Propo-

---

<sup>32</sup> El soneto reza:

Parió la reina, el luterano vino  
 con seiscientos herejes y herejías;  
 gastamos un millón en quince días  
 en darles joyas, hospedaje y vino.  
 Hicimos un alarde o desatino  
 y unas fiestas que fueron tropelías  
 al ánglico legado y sus espías  
 del que juró la paz sobre Calvino.  
 Bautizamos al niño Dominico  
 que nació para serlo en las Españas;  
 hicimos un sarao de encantamento;  
 quedamos pobres, fue Lutero rico;  
 mandáronse escribir estas hazañas  
 a Don Quijote, a Sancho y su jumento.

(Según la edición de Foulché-Delbosc en *Obras completas de Don Luis de Góngora*, citada por Alonso Cortés, "Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*" 531.) En cambio, recuerda Alonso Cortés, la autoría gongorina fue puesta en duda por Artigas y luego por Millé Jiménez. Robert Jammes niega la autoría gongorina aduciendo que ni el estilo ni su contenido de sátira política son asumibles por el poeta de las *Soledades* (57–58).

<sup>33</sup> "Mire la memoria que la antigüedad hace de los gastos. Y de otros infinitos se pudiera traer ejemplos: y de nuestros tiempos lee a Miguel de Cervantes en la *Relación de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nacimiento de nuestro Príncipe*, a cuya dichosa junta conyugal se hicieron las que yo escribí." (Citado por Alonso Cortés, en su edición de la *Relación*, ix–x; véase también Alonso Cortés, "Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*" 534.)

ne, además, otras interpretaciones del poema, como la posible referencia no a un individuo sino a tres, que tal vez fueron los encargados de elaborar sendas relaciones, pudiendo ser uno de ellos, quizá, el propio Cervantes. Posteriormente, Cristóbal Pérez Pastor publicó una carta de pago del cronista Antonio de Herrera por la que la hipótesis de la autoría cervantina se vio rechazada por el momento, a pesar de que dicho documento únicamente acredita al cronista como receptor de los derechos de publicación.<sup>34</sup> Quién sabe si éste pudo haber encargado, a su vez, la redacción del texto a otro autor, siendo únicamente el responsable final de su publicación. Finalmente, Alonso Cortés aduce otro testimonio de la época que complica más la debatida cuestión. Se trata de una carta autógrafa de Juan Vélez de Guevara, hijo de Luis Vélez de Guevara (quien estuvo al servicio del conde de Saldaña, hijo del duque de Lerma), en la que dice “llegó a Valladolid el año que nació el Rey que Dios guarde, que creo que fue el de 1605; escribió su bautismo.”<sup>35</sup>

En resumen, estudiosos como Pellicer, Gallardo, Fernández Navarrete y La Barrera fueron partidarios de atribuir a Cervantes la *Relación de fiestas*, basándose en el supuesto estilo predeterminado de la obra y en el poema citado. Por el contrario, se opusieron a ella Hartzenbusch, Rosell y sobre todo Gayangos, quienes hicieron ver que el estilo en nada se parecía al de Cervantes. En su artículo de 1947, Alonso Cortés no recoge el testimonio de James Fitzmaurice-Kelly, quien, en su obra “reseña documentada” de la vida de Cervantes, se había pronunciado en contra de dicha atribución: “No existe sólido fundamento para atribuirle a Cer-

---

<sup>34</sup> En dicha carta de pago, Antonio de Herrera dice recibir “mil y treientos y sesenta y tres reales que se le mandan dar y pagar por libramiento de los señores de su Consejo refrendado de Christobal Nuñez de Leon, escribano de camara, por el gasto de la impresion de mil y quinientas Relaciones que ha de hacer imprimir de letra atanasia de las fiestas que se hicieron en esta corte por el felizísimo nacimiento del Príncipe Nuestro Señor.” (Citado por Alonso Cortés en su edición de la *Relación de lo sucedido*, pp. x–xi).

<sup>35</sup> Según Alonso Cortés, “Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*” 538, esta carta fue publicada por Antonio Paz y Melia en “Nuevos datos para la vida de Luis Vélez de Guevara,” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1902. Véase también Alonso Cortés, *Noticias de una corte literaria* 51–53.

vantes la descripción de las fiestas con que se celebró el nacimiento de quien había de ser Felipe IV. ...El autor de esta relación parece haber sido el historiador Antonio de Herrera" (147 n. 2). En 1982, López Estrada se muestra partidario de las tesis que niegan la autoría cervantina (310). Por contra, también en estos primeros años de los ochenta, algunos estudiosos defienden la atribución a Cervantes, como Alban Forcione o Francisco Márquez Villanueva, cuya postura apoya asimismo Daniel Eisenberg.<sup>36</sup>

Jean Canavaggio sugiere la posibilidad de que la alusión final pueda evocar un intermedio burlesco en forma de sainete que, según describe Pinheiro da Veiga, fue ofrecido a los espectadores de la corrida de toros ofrecida en la Plaza Mayor el día 10 de junio, y no descarta la posibilidad de que sea Cervantes el gran historiógrafo de las fiestas de 1605.<sup>37</sup> La fiesta de toros y cañas es descrita en la *Relación de fiestas*, no así la aparición de dichas representaciones literarias, que sí recoge el viajero portugués:

...apareció un don Quijote que iba en primer término como aventurero, solo y sin compañía, con un sombrero grande en la cabeza y una capa de bayeta y mangas de lo mismo, unos calzones de velludo y unas buenas botas con espuelas de pico pardal, batiendo las ijadas de un pobre cuartago rucio con una matadura en el borde del lomo, producida por las guarniciones, del coche y una silla de cochero; y Sancho Panza, su escudero, delante. Llevaba unos anteojos para mayor autoridad y bien puestos, y la barba levantada. (104)

---

<sup>36</sup> Márquez Villanueva, en su reseña-artículo sobre el libro de Alban Forcione, *Cervantes and the Humanist Vision*, afirma lo siguiente: "Forcione se halla bastante inclinado en su fuero interno a admitir la participación cervantina en la *Relación de las fiestas* vallisoletanas de 1605 por el nacimiento del príncipe heredero (pp. 194, n., y 199). Tal es también mi propia persuasión desde algún tiempo y por razones que algún día expondré" (126).

<sup>37</sup> Canavaggio, *Cervantes* 248; véase también Canavaggio, "Aproximación al proceso Ezpeleta," artículo reeditado en Canavaggio, *Cervantes, entre vida y creación*. Para el estado de la cuestión y los problemas de este episodio de la biografía cervantina en torno a la muerte violenta del caballero Ezpeleta, véase el reciente estudio de Martín Aires, *El caso Ezpeleta*.

En relación con los toros de dicho 10 de junio, y por lo que tocará a la biografía cervantina pocos días después, Canavaggio relata cómo en dicha fiesta tuvo lugar un incidente cómico. “Uno de los gentileshombres que se habían aventurado en la arena fue descalbado por un toro particularmente combativo. Esta caída habría podido tener consecuencias fatales; no valió a la víctima más que contusiones. Góngora le consagrará un poema satírico que no carece de gracia: ‘Cantemos a la jineta / y lloremos a la brida, la vergonzosa caída de don Gaspar de Espeleta....’ El 27 de junio de 1605, cuando Valladolid se reponía con esfuerzo de la estancia de la embajada inglesa, Gaspar de Ezpeleta era herido de muerte junto al Rastro de los Carneros, delante del lugar que Cervantes había elegido por domicilio con los suyos” (*Cervantes* 249).

Volviendo al soneto citado, Francisco Rico propone, en palabras suyas, que la alusión a Cervantes a través de sus personajes, y fundamentalmente por la referencia al jumento, nos lo presenta a la peor luz que imaginarse cabría en tanto cronista de “las demostraciones de alegría” y en tanto autor del *Quijote*: como el narrador negligente y deslavazado que, si en la novela se armaba un lío con el robo y la recuperación del asno de Sancho, no podía presumirse más competente en la *Relación*.<sup>38</sup>

Sin pretender ser original, creo que nada definitivo parece poder deducirse a partir de una observación superficial, impresionista, del estilo, limitado por un código pautado a partir de la tradición del género, así como por la anulación de la *inventio* al servicio de la hipérbole y de la adulación. Como ejemplo de esto último, compárense las palabras que en torno a un mismo acontecimiento, la noticia de la elección del papa León XI, emplean el anónimo autor, por una parte, y Pinheiro, por otra. Si para el relacionero “se dieron gracias a Dios y se hicieron demostraciones de alegría, de luminarias y otras cosas que en estos reinos se acostumbra cuando llega la nueva de la elección del Vicario de Cristo” (*Relación*, ed. Marín Cepeda, 18), Pinheiro no deja lugar a dudas sobre la decepción de este nombramiento poco afín a la corona, que “no fue bien recibido en la Corte por no ser de los designados por el rey, y así no se hizo procesión, ni el embajador de

---

<sup>38</sup> Rico, “Con los ojos de Cervantes.”

Francia se atrevió a hacer luminarias, como es costumbre” (60). Este ejemplo parece indicar que no puede leerse la relación estrictamente como un texto histórico, ni siquiera literario, sino como un texto simbólico, constreñido por su función propagandística al servicio de la monarquía. Estamos, por tanto, ante un tipo de discurso que puede adscribirse al género retórico epidíctico o demostrativo, con una clara función laudatoria como propaganda política. El texto configura una imagen de la monarquía y erige un panegírico de la privanza del duque de Lerma, que se remonta a sus antepasados como garantes de un prestigio justo y merecido.<sup>39</sup>

Sea Cervantes o no el autor, es indiscutible que presencié en toda su magnificencia los acontecimientos que hemos presentado, y que participó en el ambiente literario y cultural de la época en el Valladolid que nos dibujó Alonso Cortés.<sup>40</sup> En el segundo de los romances que recoge “La gitanilla” pueden verse, de hecho, referencias muy concretas a estas fiestas, como la salida a misa de la reina el martes 31 de mayo, acompañada por su séquito a la iglesia de San Lorenzo, con todo su despliegue espectacular. Por las fechas en que la relación dispuso de licencia (8 de octubre de 1605) y de tasa (19 de octubre de 1605) el autor del *Quijote* habría abandonado o estaría a punto de dejar la Corte, que pocos meses más tarde, en enero de 1606, se instalaría definitivamente en Madrid. Además, pocos días después del último acontecimiento de las fiestas citado, Cervantes fue recluido en la cárcel de Valladolid por la confusión que provocó la muerte en duelo del caballero Ezpeleta junto a su casa. Como hemos dicho, la redacción definitiva del texto no es simultánea a los hechos, sino posterior, por lo que—al menos en hipótesis—pudieron coincidir en el tiempo la época del brevísimo encarcelamiento de Cervantes y la supuesta redacción de la obra. Sea esta hipótesis cierta o no, su fama se vio

---

<sup>39</sup> Mantuano (133–39) ofrece una descripción detallada de catorce urnas ornamentales que ejerce la misma función epidíctica en torno a la vida y hechos de la familia de los Sandoval. Ha llamado nuestra atención el hecho de que los hitos principales de su historia se repiten tanto en el relato que nos ocupa como en los fragmentos del texto de Mantuano que extracta el estudio de García García, “El período de la *Pax Hispanica*” 79–80.

<sup>40</sup> Véase Alonso Cortés, *Noticias de una corte literaria*.

empañada una vez más por las pesquisas en torno a la muerte violenta de Ezpeleta, complicando tal vez su situación social en la Corte de Valladolid, de la que se alejó al poco tiempo. No podemos olvidar el hecho de que el éxito del *Quijote*, llegado en primicia a las librerías de Valladolid a finales de diciembre de 1604, fue inmediato, y que ya sus personajes formaban parte del acervo imaginario del pueblo en las fechas del nacimiento y bautismo, como dejó escrito Pinheiro, el famoso viajero portugués, en su *Fastiginia*. La posición real de Cervantes respecto a los grupos de poder podrá ser discutida, pero no así su reciente éxito literario y también social.<sup>41</sup>

A la vista de los datos expuestos, podemos afirmar que todavía nadie ha demostrado certeramente la hipótesis de la autoría cervantina. En segundo lugar, el número de relaciones en torno al bautismo del príncipe supera la docena, por lo que afirmar que el texto editado por Alonso Cortés es sin duda el que podría ser de Cervantes, se convierte en una afirmación peligrosa, con poco fundamento. Teniendo en cuenta la *Respuesta a los Apuntamientos* de 1620 y el soneto citado, parece bastante probable que Cervantes tuviera algo que ver con la redacción de un texto de estas características. Por estas razones, el camino que aún queda por desbrozar para avanzar en el problema de la autoría es el cotejo más sistemático de la lengua empleada por la relación con la obra de Cervantes y con la lengua literaria de la época. En este momento, nuestra investigación sigue esta línea de trabajo, sin que podamos aún adelantar nada decisivo.

Otro aspecto que puede arrojar luz sobre las relaciones entre el poder y los escritores es el estudio del ambiente descrito por las relaciones de fiestas, ya que nos acerca a un mundo cortesano que está regido por una estricta jerarquía presidida por los favoritos del rey. Este ambiente hubo de influir sin duda en la producción de los escritores de la época, que con frecuencia se circunscriben al lugar en el que reside la Corte. Conocidos son los prólogos de las obras de Cervantes en los que a partir de los tópicos laudatorios de las dedicatorias procura granjearse la protección

---

<sup>41</sup> Véanse Alonso Cortés, *Cervantes en Valladolid* y Canavaggio, *Cervantes. En busca del perfil perdido* 241.

cuando menos simbólica de un noble que acoja la obra que le dedica. En este sentido, se ha dicho que Cervantes no supo escoger al mecenas adecuado, a diferencia, por ejemplo, de Lope de Vega. Algunos autores, como Harry Sieber, han advertido del posible desconocimiento por parte de Cervantes de los entresijos clientelares que regían el nuevo mundo cortesano de Felipe III, ya que su elegido en 1605, el duque de Béjar, carecía del capital esencial de aquel momento, lo que llama la "riqueza simbólica del poder, de un lugar cerca del rey, dentro de una Corte en la que Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, era todopoderoso" (97). En los últimos años se han propuesto nuevas vías de investigación en torno al sistema clientelar que rige el entramado político, social y literario de la Corte de Felipe III. Éste es posiblemente uno de los campos que puede arrojar más luz sobre el intrincado universo de las relaciones de poder que influyeron poderosamente en la creación literaria, incluso en la de aquellos que, como Cervantes, se preciaban de su independencia creadora.

#### *Criterios de edición.*

Los ejemplares conservados de la edición de 1605 son muy escasos. La edición utilizada para la presente edición está localizada en la Real Academia de la Historia, en Madrid, bajo la signatura 9/5756 (22). Otro ejemplar puede consultarse en el Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza. Luc Torres proporciona otra referencia: Biblioteca Nacional de Madrid: R-96. La descripción material del ejemplar que cita Alenda y Mira (478) es válida para el ejemplar consultado. No se encuentran otros ni en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (<<http://www.mcu.es/ccpb>>) ni en el catálogo en línea de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (<<http://rebiun.crue.org>>), los dos consultados el 8 de octubre de 2006.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> [Nota del ed.: Hay ejemplar en la Hispanic Society of America, catalogado bajo el nombre del librero Antonio Coello, y también un ejemplar de la traducción italiana publicada en Milán en 1608, catalogado bajo el nombre del traductor Cesare Parona; es la portada de este ejemplar que figura en la portada del presente número de *Cervantes*. Además, por su valor histórico, menciono el ejemplar (catalogado bajo "Philip IV, king of Spain") de una *Relación de las fiestas que la*

La edición de Narciso Alonso Cortés modernizaba las grafías e introducía leves modificaciones (de palabras y de algunos tiempos verbales) sin hacer constar los criterios de edición. En esta ocasión, también modernizamos el texto de acuerdo con las normas vigentes de acentuación y puntuación, pero restituimos, de acuerdo con la edición príncipe, aquellos elementos que desaparecieron o variaron ligeramente en la edición del insigne Alonso Cortés. De esta manera, desaparecen las variantes gráficas que no atañen a la fonética, como son *b/v*, *ç/z*, *g/j*, *j/x*, *ph/f*, *ch/c*, *ss/s*, *z/c*, y se elimina o se incluye *h* según la ortografía actual. Se regulariza el uso de *i* consonántica como *j* o *y*, así como el uso de *u* consonántica como *v*; las grafías *y*, *v* vocálicas se normalizan como *i*, *u*. Se moderniza la forma gráfica *qu-* para el sonido representado por *cu*. Se conservan las vacilaciones vocálicas *e/i*, *o/u*, *e/a* que ofrece el texto de la princeps; se mantienen los grupos consonánticos (por ejemplo, *demonstraciones*) y las contracciones (del tipo *destos*, *dellas*). Las erratas que ya contemplaba la edición de 1605 en sus preliminares son subsanadas. Los casos de nuevos errores o de duda únicamente se constatan mediante la nota [sic]. Cuando el texto resulta ilegible por la carencia de algún elemento, se inserta entre corchetes (por ejemplo, *nicos* → *nic[h]os*). Se respeta la grafía de los nombres propios; cuando dista mucho de la escritura actual, se señala en nota al pie.

Resolvemos las abreviaturas (por ejemplo, *q.* = *que*), excepto aquellos casos de iniciales que corresponden a fórmulas de tratamiento (por ejemplo, *V. excelencia* = *Vuesa excelencia*). No restituimos en ningún caso los grupos cultos, a pesar de la vacilación que se observa en la princeps (por ejemplo, puede verse la alternancia entre *arquitetura* y *arquitectura*). Las notas al margen de la primera edición se insertan en el propio texto entre corchetes y en negrita, por la dificultad de reproducir la primera disposición con el formato utilizado.

C/ Paraíso 13, 3º C  
47003 Valladolid  
pmarincepeda@hotmail.com

---

*imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Príncipe N.S. Felipe III. deste nombre, con destacada participación de Lope de Vega. El ejemplar carece de colofón pero según el catálogo de Penney, fue publicado en Madrid, por Luis Sánchez, 1605.]*

## OBRAS CITADAS

- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid, 1903.
- Alonso Cortés, Narciso. "Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*." *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 16 (1947): 527–40. *Volumen cervantino. Obra selecta (1875–1972)*. Valladolid: Ayuntamiento, 2005. 302–12.
- . *Cervantes en Valladolid*. 1918. *Volumen cervantino. Obra selecta (1875–1972)*. Valladolid: Ayuntamiento, 2005. 199–250.
- . *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Valladolid, 1908.
- . *Noticias de una corte literaria*. 1906. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2003.
- . "Prólogo." *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe don Felipe Dominico Víctor*. Valladolid, 1916. v–xiii.
- . *Volumen cervantino. Obra selecta (1875–1972)*. Valladolid: Ayuntamiento, 2005.
- Andrés, Gabriel. "Relaciones extensas de fiestas públicas: itinerario de un género (Valencia, S. XVII)." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 11–17.
- Bennassar, Bartolomé. *Valladolid au Siècle d'Or. Une ville de Castille et sa campagne au XVI<sup>e</sup> siècle*. 1967. *Édition conforme à l'édition originale, augmentée d'une préface*. 2 vols. de paginación continua. París: Les Réimpressions des Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1999.
- Blasco, Javier. *Miguel de Cervantes Saavedra: regocijo de las musas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005.
- Bonet Correa, Antonio. "La fiesta barroca como práctica del poder." *Diwan* 17–18 (1979): 32–59.
- Cabeza Rodríguez, Antonio, et alii. "Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600." *Investigaciones Históricas*

- [Universidad de Valladolid] 16 (1996): 77–87.
- Cabrera de Córdoba, Luis. *Relaciones de las cosas ocurridas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Facsímil de la ed. de 1857 (sin editor). Prefacio de Ricardo García Cárcel. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1997.
- Canavaggio, Jean. “Aproximación al proceso Ezpeleta.” *Cervantes* 17.2 (1997): 25–45. 25 agosto 2006 <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf97/canavaggio.htm>>. *Cervantes entre vida y creación*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000. 45–63.
- . *Cervantes. En busca del perfil perdido*. Trad. Mauro Armiño. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- Carrión Íscar, Francisco. *Valladolid, Corte de los Austrias. Cuadernos Vallisoletanos* 40. Valladolid: Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1988.
- Cervera Vera, Luis. *Bienes muebles en el palacio ducal de Lerma*. Madrid: Castalia, 1967.
- Díez Borque, José María. “Los textos de la fiesta: ‘ritualizaciones’ celebrativas de la relación del juego de cañas.” *La fiesta, la ceremonia, el rito. Coloquio Internacional. Granada, Palacio de la Madraza (24/26-IX-1987)*. Coords. Pierre Córdoba y Jean-Pierre Étienvre. Granada: Universidad de Granada, 1990. 181–93.
- Eisenberg, Daniel. “Cervantes, autor de la *Topografía e historia general de Argel* publicada por Diego Haedo.” *Cervantes* 16.1 (1996): 32–53. 15 julio 2006 <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics96/topograf.htm>>.
- . “Repaso crítico de las atribuciones cervantinas.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38 (1990): 477–92. *Estudios cervantinos*. Barcelona: Sirmio, 1991. 83–103. Muy revisado en la versión en línea, <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/canon.pdf>> y <[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/hisp/56826142007993728511191/p0000002.htm#I\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/hisp/56826142007993728511191/p0000002.htm#I_5_)> (30 julio 2006).
- Elias, Norbert. *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Fernández de Navarrete, Martín. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, 1819.
- Fernández del Hoyo, María Antonia. “Arquitectura y ciudad en los años de la Corte.” *Valladolid, capital de la Corte (1601–1606)*.

- Catálogo de exposición. Ed. Jesús Urrea. Valladolid: Cámara de Comercio, 2002. 31–39.
- Fernández Valladares, Mercedes. “Los problemas bibliográficos de las relaciones de sucesos: algunas observaciones para un repertorio descriptivo (con un nuevo pliego poético del siglo XVI).” *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 107–20.
- Feros, Antonio. *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons–Ediciones de Historia, 2002.
- Fitzmaurice–Kelly, James. *Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña documentada de su vida. Traducción española con adiciones y enmiendas revisada por el autor*. Buenos Aires: Clydoc, 1944.
- Forcione, Alban. *Cervantes and the Humanist Vision*. Princeton, Princeton UP, 1982.
- García García, Bernardo J. “Bibliografía.” [Por campos temáticos: “La conceptualización de la fiesta,” “Repertorios documentales, ediciones de fuentes y bibliografías,” “Las relaciones de fiestas: Estudios,” “Catálogos de exposición,” “Fiestas de corte y ritual urbano,” “Las fiestas reales y su tipología,” “Celebraciones, ocios públicos y fiestas de corte,” “Fiestas señoriales,” “Arquitectura efímera, máscaras y fuegos artificiales,” “Emblemática y artificio,” “El teatro cortesano,” “Música, danza y teatro lírico,” “Liturgia, devoción y fiestas del Corpus,” “Otros estudios sobre la fiesta. Siglos XVI–XVII,” “Las fiestas cortesanas en el siglo XVII.”] *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García, coords. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003. 293–377.
- . “Las fiestas de Corte en los espacios del valido: la privanza del duque de Lerma.” *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García, coords. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003. 35–77.
- . “El período de la *Pax Hispanica* en el reinado de Felipe III. La retórica de la paz en la imagen del valido.” *Calderón de la Barca y la España del Barroco*. José Alcalá–Zamora y Ernest Belenguer,

- coords. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001. 2: 57–95.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio, y Cayetano Rosell. "Nuevas investigaciones." *Obras completas de Cervantes*. Vols. 1 y 2. Madrid, Ribadeneira, 1863. 1: lxxiii–lxxiv y 2: 157–58.
- Jammes, Robert. *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*. Toulouse, 1967.
- Lobato, María Luisa, y Bernardo J. García García, coords. *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2003.
- López, Roberto J. "Ceremonia y poder en el Antiguo Régimen. Algunas reflexiones sobre fuentes y perspectivas de análisis." *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500–1814)*. Dir. Agustín González Enciso y Jesús María Usunáriz Garayoa. Pamplona: EUNSA, 1999. 19–61.
- López Estrada, Francisco. "Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto 'festivo' (el caso del Quijote)." *Bulletin Hispanique* 84 (1982): 291–327.
- López Poza, Sagrario. "Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 213–22.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco*. 1975. 8ª ed. Barcelona: Ariel, 2000.
- Mantuano, Pedro. *Casamientos de España y Francia*. Madrid: Tomás Junti, 1618.
- Marín Cepeda, Patricia. "La Relación de fiestas de 1605 atribuida a Cervantes." Comunicación leída en el Congreso Internacional *El nacimiento del Quijote. A las orillas de Pisuerga bellas*. Junta de Castilla y León y Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Valladolid, 19-21 de enero de 2005. Actas pendientes de publicación.
- Marquard, Odo. "Pequeña filosofía de la fiesta." Víctor Schultz. *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Alianza, 1993. 357–67.
- Márquez Villanueva, Francisco. "Erasmus y Cervantes, una vez más."

- [Artículo-reseña de Alban K. Forcione, *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*.] *Cervantes* 4.2 (1984): 123–37. 29 julio 2006 <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf84/marquez.htm>>.
- Mínguez, Víctor. "Porque sepa la verdad en el siglo venidero. Confusiones, exageraciones y omisiones en las relaciones festivas valencianas." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 247–58.
- Pena Sueiro, Nieves. "Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de Sucesos." *Pliegos de Bibliofilia* 13 (2001): 43–66.
- . "El título de las *Relaciones de sucesos*." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 121–32.
- Penney, Clara Louisa. *Printed Books 1468–1700 in the Hispanic Society of America*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1965.
- Pinheiro da Veiga, Tomé. *Fastiginia: vida cotidiana en la Corte de Valladolid 1605*. Trad. Narciso Alonso Cortés. 1916. Valladolid: Diputación, 1973.
- Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor nuestro Señor: hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*. Ed. Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1916.
- . Ed. Patricia Marín Cepeda. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005.
- Rico, Francisco. "Con los ojos de Cervantes." *Valladolid siglo XXI*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid–Diputación de Valladolid–Universidad de Valladolid–Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 2001. 111–19. Recogido en *Los amigos de Cervantes en Valladolid*. Ed. Rufina Borrella Rosado. Valladolid: Casa de Cervantes de Valladolid–Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2004. 111–19.
- Río Barredo, María José. "El ritual en la corte de los Austrias." *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García, coords. Valladolid: Junta de Castilla y León,

- Consejería de Cultura y Turismo, 2003. 17–34.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. "Economía simbólica de la relación de conmemoración fúnebre en el Antiguo Régimen: gasto, derroche y dilapidación del bien cultural." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 121–32.
- . "Efímero de Estado. Fracaso y anulación del régimen conmemorativo: las relaciones de fiestas." *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580–1680)*. Madrid: Cátedra, 2002. 161–85.
- Sieber, Harry. "Clientelismo y mecenazgo: hacia una historia cultural literaria de la Corte de Felipe III." *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Ed. María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1998. 95–113.
- Strong, Roy. *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento (1450–1650)*. Trad. Maribel de Juan. Madrid: Alianza, 1988.
- Subirats, Eduardo. "Theatrum mundi." *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad 2* (1999): 9–24.
- Torres, Luc. "Las fiestas paródicas en la corte de Valladolid a través de las relaciones de sucesos." *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13–15 de julio de 1998)*. Ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. 339–50.
- Urrea, Jesús. "La plaza de San Pablo escenario de la Corte." *Valladolid. Historia de una ciudad. Congreso Internacional*. Vol. 2. *La ciudad moderna*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1999. 27–41.
- Vega García-Luengos, Germán. "Comedia famosa de *El Caballero de Illescas*." *Valladolid, capital de la Corte (1601–1606)*. Catálogo de exposición. Ed. Jesús Urrea. Valladolid: Cámara de Comercio, 2002. 191–93.